



## El diario de María Sáez: una mirada poética sobre Malvinas

### *The Diary of María Sáez: a Poetic View of Malvinas*

Pilar María Cimadevilla

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB), Trelew/Argentina

pilar\_cimadevilla@yahoo.com.ar

<http://orcid.org/0000-0001-6534-6588>

**Resumen:** En julio de 1829, María Sáez acompaña a su esposo Luis Vernet en su misión como primer comandante político y militar de las Islas Malvinas. Durante los primeros meses de su estadía, Sáez escribe un diario en el que documenta su experiencia en aquella tierra desconocida. El objetivo de este artículo consiste en analizar, en un primer momento, el modo en que este texto dialoga y se separa no sólo de la tradición del viaje al extremo sur configurada únicamente por varones, sino también de los libros de otras viajeras que, en la misma época, recorrieron diferentes puntos de América Latina. En una segunda instancia, se analizará el modo en que la escritora representa el paisaje de Malvinas en su diario a partir de la configuración de una mirada poética sobre el espacio que aporta nuevos matices a la historia cultural de las islas.

**Palabras clave:** María Sáez; Malvinas; viaje; diario; paisaje.

**Abstract:** In July 1829, María Sáez de Vernet accompanied her husband Luis Vernet on his mission as the first political and military commander of the Malvinas Islands. During the first months of her stay, Sáez has written a diary in which she documents her experience in that unknown land. The objective of this article is to analyze, at first, the way in which this text dialogues and separates not only from the tradition of travel to the extreme south configured only by men, but also from the books of other traveling women who, in the same time, they toured different parts of Latin America. In a second instance, the way in which the writer represents the Malvinas landscape in her diary will be analyzed based on the configuration of a poetic view of the space that contributes new nuances to the cultural history of the islands.

**Keywords:** María Sáez; Malvinas; journey; diary; landscape.

Y después de todo, solo la montaña ha vivido lo suficiente como para escuchar con objetividad el aullido del lobo. [...] Pero es el hombre quién dice qué es lo civilizado, y el resto es mujer y tierra salvaje. ¿Entonces qué es una mujer? ¿Está ella donde no están los símbolos? Si es el otro innombrable del hombre, la mujer es lo salvaje. La mujer está más cerca de la montaña y del lobo que el hombre, aunque sólo sea porque él la puso ahí. Por eso la mujer puede escuchar mejor que el hombre, aunque no tan bien como la montaña, el verdadero aullido del lobo.

Abi Andrews (2020, p. 295)

El 19 de junio de 1829, dos años después de la caída de Bernardino Rivadavia, apenas unos meses más tarde del fusilamiento de Manuel Dorrego y de la victoria de Estanislao López y Juan Manuel de Rosas sobre Juan Lavalle, parte de Buenos Aires el Bergantín *Betsy* con rumbo a Malvinas. En su interior, María Sáez, sus hijos y su marido, primer comandante político y militar de las Islas Malvinas y adyacencias al Cabo de Hornos,<sup>1</sup> imaginan la tierra donde vivirán hasta 1831.

Nacida en Montevideo en noviembre de 1800, hija de Josefa Pérez y de Francisco Sáez, un exitoso negociante, María se casa a los 19 años con Luis Vernet y diez años más tarde, acompaña a su marido en su misión a Malvinas. Con tres hijos pequeños y un embarazo en curso de pocos meses, la escritora desembarca en la Isla Soledad, desde donde escribe día a día un diario que comienza en alta mar y finaliza en diciembre de 1829. Escrito en los inicios del gobierno rosista y en el marco de un debate fluctuante sobre el ser nacional,<sup>2</sup> el texto de Sáez surge

<sup>1</sup> “El 10 de junio de 1829, la provincia de Buenos Aires crea la Comandancia Política y Militar de las Islas Malvinas y adyacencias al Cabo de Hornos y nombra a Luis Vernet en el cargo. Esta es la culminación de una serie de actos de gobierno que se inician en 1823 y van ratificando y consolidando legalmente el creciente involucramiento de Vernet en la empresa de Malvinas” (VERNET, 2020, p. 53).

<sup>2</sup> Como analiza Francine Masiello (1997, p. 34): “Entre 1830 y 1850, Argentina era un país con una marcada escasez de población, una silueta, una inmensidad delimitada por fronteras arbitrarias. Si bien el país se había independizado de España en 1810, desde entonces había estado sumergido en una lucha civil en busca de una definición de un proyecto nacional. Durante el período de inestabilidad política de fines de la década de 1820 a la de 1850, conviven dos ideas opuestas que dominarán la escena política durante la primera mitad del siglo XIX: a) la idea liberal que creía en la construcción de la nación basada en el pensamiento filosófico europeo [...], y b) una idea de federalismo ‘nacionalista’, basado en un pacto social afianzado en la tierra y

precisamente en el momento en el que “el relato de viajes se consolida como práctica entre los primeros letrados criollos” (MISERES, 2010, p. 31)<sup>3</sup> como un registro íntimo sin ningún tipo de aspiración literaria.<sup>4</sup> Sin embargo, tal como observaremos a lo largo de nuestro análisis, desde los márgenes de la tradición del relato de viaje a la Patagonia inaugurada por Antonio Pigafetta,<sup>5</sup> este diario establece diálogos no sólo con lo que dijeron otros aventureros específicamente sobre el paisaje de Malvinas, sino también con ciertos temas que registraron otras viajeras de la época como Flora Tristán o María Graham. En este sentido, nos interesa realizar aquí una lectura del diario de María Sáez no como discurso “menor” o “excepción”, sino, en cambio, como parte de la narración sobre las Islas Malvinas. Utilizando como guía uno de los interrogantes que plantea Mónica Szurmuk (2007, p. 12) en su libro, “¿Cómo sería la historia de la nación argentina si incluyera las narraciones alternativas de los grupos subalternos?”, indagaremos aquí de qué manera el texto de Sáez se aleja de los objetivos de su marido (nombrar, conquistar, dominar) y agrega a la historia de las islas una mirada sobre el paisaje donde prima la naturaleza y el presente de la experiencia.

---

en las tradiciones idiosincrásicas. Estas dos ideas pertenecían a los dos grupos que dominaron la arena política durante la primera mitad del siglo XIX: los unitarios y los federales. Los unitarios consideraban que la producción cultural, especialmente de la literatura, era fundamental para la construcción de una nación”.

<sup>3</sup> Dice Vanesa Miseres (2010, p. 31-32): “Sin embargo, no es sino hasta finales del siglo XVIII y específicamente durante el siglo XIX, cuando el relato de viajes se consolida como práctica entre los primeros letrados criollos. Este sector de las incipientes naciones encuentra en el acto de viajar y escribir, una forma de conocimiento y exploración de las características locales que aún le resultan extrañas. El viaje otorga al latinoamericano la posibilidad de evaluar y medir las aptitudes de distintas regiones (conveniencia geográfica, riquezas económicas, desarrollo cultural) para su incorporación a la nación. En este proceso, el viajero local se nutre de los textos de viajes europeos como su principal influencia”.

<sup>4</sup> En efecto, fue publicado por primera vez por Antonio Montarcé Lastra en 1946: *Redención de la soberanía: las Malvinas y el diario de doña María Sáez de Vernet*.

<sup>5</sup> Como señala Ernesto Livon-Grosman (2004, p. 11-12): “El interés por la Patagonia [...] es parte de una larga tradición que comienza con los primeros viajeros españoles, portugueses y británicos y que se ha mantenido cíclicamente presente en la cultura británica tanto como en la argentina”.

Para ello, en primer lugar, estudiaremos cómo el diario se vincula y se separa de lo que Louis Antoine de Bouganville (2005) y James Weddell (2006), dos viajeros que visitaron y escribieron sobre Malvinas antes que la escritora, dijeron sobre las islas. Si estos aventureros combinaron en sus textos aventura y cientificismo, analizaremos en cambio cómo Sáez describe el paisaje y su experiencia desde un registro íntimo y corporal. Luego, en un segundo momento, indagaremos de qué forma el diario dialoga con los libros de dos mujeres que, en la misma época, viajaron y escribieron sobre Latinoamérica: Flora Tristán y María Graham. Veremos cómo a diferencia del afán por inscribirse en la tradición del viaje al extremo sur constituida por varones que figura en ambos libros, el diario de Sáez evade esta preocupación. Finalmente, en el último apartado, indagaremos las particularidades discursivas del diario y analizaremos la emergencia de una mirada poética sobre el espacio. Alejada del modo de ver imperial que subyace en la mayoría de los textos de viaje de la época, la escritora configura en su diario un tipo de registro que la acerca más a la poesía que al deseo de “nombrar [para] dominar” (PENHOS, 2018, p. 27).

### **Desde los márgenes de la tradición**

La pérdida de los primeros pliegos del diario de María Sáez de Vernet (2020, p. 11) nos obliga a comenzar la lectura *in media res*, a imaginarnos la experiencia del viaje en altamar antes de la escritura de la frase inaugural: “Me levanté un momento y volví a hacer la tentativa de caminar, pues no igualaban mis fuerzas al deseo que tenía de llegar a las casas”. Los niños bajan con los criados y a ella la ayudan a salir con una silla; un marinero le da abrigo para cubrirse la cabeza. En estas primeras líneas, la escritora anota la experiencia del encuentro con el paisaje: “había un montón de nieve, me alcanzaron un poco para que la viera [...]. Pasé por el puente, me detuve a observar un arroyo cristalino de agua dulce que pasa por debajo cuyo ruido atrajo mi atención” (SAÉZ, 2020, p. 11). A diferencia de los libros de viaje de los varones que conforman la tradición, el texto de Sáez (2020) no está dedicado a ningún rey, ni contempla la posibilidad de ser leído por otros ojos. Es que, al tratarse de un diario íntimo, lo que se dice pertenece “al ‘yo’ de [la] autor[a] y nada más que a [ella]” (BADIU, 2002, p. 8). Sin dudas, en su

carácter de madre, esposa y acompañante, Sáez escribió para no olvidar.<sup>6</sup> La intimidad en la que surge el texto, nos permite entonces acceder a un testimonio despojado de reverencias, argumentos y reflexiones que intenten demostrar fidelidad, resultados de la empresa o que desacrediten a otros viajeros y/o culturas. Si los libros de viaje de quienes visitaron años antes las islas comienzan con largos prólogos en los que sus autores se inscriben en una tradición y prometen alcanzar ciertos objetivos – “He pensado encabezar este relato con los descubrimientos hechos hasta el día de hoy en el mar del Sur o Pacífico” (BOUGANVILLE, 2005, p. 9); “Tal vez no esté fuera de lugar prologar estas páginas con un esbozo de las investigaciones que se han hecho al sur del Cabo de Hornos y dentro del círculo antártico antes de que yo emprendiera mi viaje” (WEDDELL, 2006, p. 38) – el diario de Sáez, en cambio, comienza con una llegada poco épica en la que prima, tal como se observa en la cita, el encuentro con el paisaje.<sup>7</sup>

No obstante, a pesar de que las diferencias entre los textos de estos aventureros y el de Sáez son contundentes (no sólo en cuanto a las evidentes diferencias de poder, sino también a la distancia que surge entre los relatos de viaje escritos para ser publicados y las particularidades de un diario íntimo), también son claros ciertos diálogos y recurrencias temáticas. Sin ningún tipo de aspiración científicista, pues tal como señala Mary Louise Pratt (2011, p.115), “los naturalistas-héroes [...] nunca [eran] mujeres”, la escritora se apropia de ciertos gestos que se repiten en los diarios firmados por estos viajeros: la anotación de lo nuevo y la recolección. Con ojos de recién llegada, Sáez registra en su texto: “Vi por la primera vez el campo todo blanco, lo que me pareció muy bonito mirado del lado de la chimenea” (SAÉZ, 2020, p. 16); “Volvió la lancha esta tarde trayendo dos lobos de un pelo, es la primera vez que veo esta clase de animales, me parecen horribles y son en extremo gordos” (SAÉZ, 2020, p. 22); “Después del almuerzo observamos que un buque

---

<sup>6</sup> Dice Badiu (2002, p. 11) que el diario íntimo tiene una “función mnemónica”: “El diario es, en gran medida, un ayuda memoria, una preciosa herramienta contra el olvido”.

<sup>7</sup> Dentro de los libros que conforman la tradición, tomaremos el de Louis Antoine de Bouganville (2005), explorador francés que en 1763 estableció una colonia en Malvinas en el lugar que ahora se conoce como Puerto Soledad, y el de James Weddell, el aventurero y mercader que entre 1822 y 1824 realizó una expedición desde Inglaterra hacia el extremo sur con el objetivo de cazar lobos y transportar grasa para el mercado de Londres. Durante el periplo realizó una parada en las islas Malvinas que documenta en su libro.

entraba, causó una alegría general, yo no sabía qué hacer” (SAÉZ, 2020, p. 24); “A las cuatro de la tarde llegó un hombre que [...] trajo un pájaro niño vivo, es el primero que he visto, tiene un plumaje color de oro sobre la cabeza” (SAÉZ, 2020, p. 37-38). Como una aventurera, Sáez se muestra atenta a cada modificación del ambiente y espera el hallazgo. Sin embargo, mientras los viajeros que visitaron y escribieron sobre Malvinas intentaron explicar y clasificar todo lo visto en sus textos – “Me trajeron un animal que encontré extraordinario. Era un insecto de tres pulgadas de largo, de la familia de los Mántidos. Casi todo su cuerpo estaba compuesto de un tejido que podría tomarse por hojas.” (BOUGANVILLE, 2005, p. 119); “La criatura [leopardo de mar] se parece al cuadrúpedo del mismo nombre en que tiene manchas. Se adjunta el dibujo de uno que está depositado en el museo de Edimburgo... (WEDDELL, 2006, p. 53) –, la escritora no responde a ese impulso nominativo.<sup>8</sup> Esta suspensión del juicio aparece con claridad cuando observa, quizás por primera vez desde su llegada, la entrada de un barco a la Bahía de Berkeley: “causó una alegría general, yo no sabía qué hacer” (SAÉZ, 2020, p. 24). Si para Bouganville (2005) y Weddell (2006) “el desplazamiento en el espacio se vincula con la adquisición de conocimiento: el objeto a conocer está lejos y el viaje es la práctica que permite salvar esa distancia” (PENHOS, 2005, p. 17), Sáez (2020) describe el recorrido, pero parece no preocuparse en saber. Así, por momentos, la experiencia se traduce en silencios:

Habiendo leído ayer sobre la fundación en esta isla de la Colonia Francesa salí con Vernet en busca del lugar donde erigieron su primera habitación, fuimos por la costa de la mar hasta donde los buques hacen aguada que es un hermoso arroyo que cae a la Bahía grande. Al doblar una punta de la barranca alta que sobresale, sorprendimos más de cien patos de una clase que no vuela, de modo que ganándoles el lado de la agua se agarran fácilmente, llegados que fuimos me acosté sobre el pasto al calor del sol que era bastante fuerte. Sin ser desagradable, me agradó mucho este sitio, es un valle cercado de lomas elevadas... (SAÉZ, 2020, p. 28-29)

<sup>8</sup> Tzvetan Todorov (2014, p. 39) dice en su análisis del diario de Cristóbal Colón: “[Colón] sabe perfectamente que esas islas ya tienen nombres, naturales en cierta forma (pero en otra acepción del término); sin embargo, las palabras de los demás le interesan poco y quiere volver a nombrar los lugares en función del sitio que ocupan en su descubrimiento, darles nombres justos; además, el dar nombres equivale a una toma de posesión. [...] Las cosas deben tener los nombres que les convienen. En ciertos días esta obligación precipita a Colón en un estado de verdadera rabia nominativa”.

El impulso historicista con el que se abre el fragmento se interrumpe cuando, luego de encontrarse con una bandada de aves cuyo nombre desconoce, decide acostarse “al calor del sol”. Si los viajeros varones nombraban para dominar,<sup>9</sup> ella, en cambio, se para frente a lo desconocido y enuncia: “yo no sabía qué hacer” (SAÉZ, 2020, p. 24). Esto se repite también en las recurrentes escenas de recolección que Sáez (2020) describe a lo largo de su diario: “A mi regreso a casa, tomé de la playa donde fue arrojada por el agua una esponja que desde aquel momento la destiné para mi hermano Domingo.” (SAÉZ, 2020, p. 18); “Buen tiempo. Me paseé por la playa, y con los chiquitos, juntamos mejillones y piedritas para mandar a Emiliano y José María en Bs. Ays” (SAÉZ, 2020, p. 23); “Salí con Vernet y los chiquitos, estos se entretuvieron en juntar mejillones, y yo [...] con un vaso en la mano probaba del agua de cada manantial la que encuentro sumamente rica” (SAÉZ, 2020, p. 27). Mientras Bouganville (2005) o Weddell (2006) observan el paisaje en busca de nuevas especies que justifiquen sus empresas, María en cambio junta “piedritas” o caracoles sin ningún propósito particular. En su trabajo como recolectora (son muchas las entradas en las que da cuenta de estas caminatas) prima el placer de observar y probar con el cuerpo, antes que el afán del coleccionista de museo. Detenerse a beber, con su vaso, en cada uno de los manantiales con los que se topa en el camino, adopta esa forma de conocimiento corporal. En este sentido, tanto los diálogos como la distancia que figura entre los relatos de los viajeros mencionados y el diario de Sáez se ajustan a la posición que debían adoptar las mujeres a la hora de escribir sus experiencias. Tal como señala Vanesa Miseres (2010, p. 4) en su tesis:

Al formular su juicio sobre las sociedades y territorios por los que transitan, las viajeras recurrirán no sólo a su experiencia concreta, sino también a los tropos que la tradición letrada había establecido, por ejemplo, sobre las regiones del interior de Latinoamérica, Europa o los Estados Unidos. En medio de las “negociaciones” que las mujeres establecen con el imaginario de su época sobre estas sociedades y territorios— imaginario también construido desde una perspectiva del intelectual o viajero masculino— será posible notar que sus apreciaciones, si bien comparten las

---

<sup>9</sup> Cuando Guillermo Giucci (2014, p. 28) historiza el nombre de Tierra del Fuego se pregunta “¿No crea el lenguaje también la realidad?”. Tal como figura en la amplia bibliografía sobre los viajes realizados por europeos a América desde la llegada de Colón, el crítico señala “Bautizar la tierra es el modo simbólico de controlar lo desconocido” (GIUCCI, 2014, p. 29).

coordenadas básicas del pensamiento hegemónico (el atraso frente al progreso, la civilización y la barbarie, la patria y el extranjero, etc.), en numerosas ocasiones desafían la rigidez del mismo.

Si para los viajeros, las mujeres constituían, junto con la flora y la fauna, un objeto a ser observado,<sup>10</sup> las viajeras (ubicadas en los márgenes de la tradición) utilizaron esta posición descentrada para mirar, decir y, por momentos, subvertir la norma. Como pudimos ver en las citas del diario, la distancia que aparece entre el texto de Sáez (2020) y el de Bouganville (2005) o el de Weddell (2006), en tanto representantes del modelo de viajero imperante en la época, surge del silencio por parte de la escritora en torno a ciertos temas: Sáez no cita a otros aventureros, no hace listados de las cosas vistas, no da nombres científicos a los animales o a la vegetación, ni se encarga de remarcar lo extraordinario de su experiencia. Esa mirada anclada en el cotidiano y en el paisaje

<sup>10</sup> Resulta sugerente el hecho de que, en ambos libros, las mujeres aparecen como un objeto más a analizar dentro del catálogo de excentricidades. Dice por ejemplo Weddell (2006, p. 148-149): “La costumbre, propia de los salvajes, de que las mujeres hagan todo el trabajo, prevalece aquí; ellas reman las canoas mientras los hombres se quedan cómodamente sentados; recolectan su alimento –los moluscos–, crían a los niños, construyen los wigwams y, en pocas palabras, llevan a cabo toda la tarea que requiera esfuerzo...”. Por otro lado, es muy interesante la historia que figura en el libro de Bouganville sobre la única mujer a bordo: “Mientras estábamos entre las grandes Cícladas, algunas cuestiones me habían llamado a bordo del *Étoile* y allí verifiqué un hecho bastante singular. En ambos navíos corría el rumor, desde hacía cierto tiempo, de que el doméstico de M. de Commerçon, llamado Baré, era una mujer. Su estructura, el timbre de su voz, su mentón sin barba, su empeño en no hacer sus necesidades delante de otra persona y demás indicios acreditaban la sospecha. Sin embargo, era casi imposible reconocer una mujer en el infatigable Baré, que había seguido a su señor en todas las herborizaciones, en medio de nieves y sobre los montes helados del estrecho de Magallanes, llevando las provisiones de boca, las armas y los cuadernos de plantas con un coraje y una fuerza que le habían valido el sobrenombre de bestia de carga. [...] Cuando fui a bordo del *Etoile*, Baré me confesó la verdad, con los ojos bañados en lágrimas. Me contó que había engañado a su amo Rochefort, presentándosele bajo ropas de hombre en el momento del embarco, que ya había servido como lacayo a un genovés en París, que nacida en Borgoña, huérfana, la pérdida de un proceso la había dejado en la miseria y la había hecho disfrazar su sexo. Finalmente, que el viaje alrededor del mundo había despertado su curiosidad. Debo decir que siempre se condujo a bordo con el más escrupuloso recato. No era ni fea ni bonita y no pasaba los veintisiete años. Sin embargo, si los buques hubieran naufragado en alguna isla desierta, la suerte de Baré hubiera sido muy singular” (2005, p. 107-108). En este relato no sólo se pone en duda las capacidades de las mujeres para emprender una aventura, sino también el destino de aquellas que osaban transgredir la norma.



que analizaremos más adelante es lo que vuelve particular el relato de su diario. Pero antes, nos interesa observar de qué manera el texto se vincula con la obra de otras mujeres viajeras de la época.

El diario de María Sáez alcanzó una primera edición en 1946 quizás por su valor documental (se trata de la esposa del primer gobernador de las islas y también de la madre de la primera persona nacida en Malvinas de la que se tenga registro) o, tal vez, por el simple hecho de haber permanecido junto a los papeles de su marido que se conservan en el Archivo General de la Nación. Y si bien aquí no pensamos el caso de ninguna escritora viajera como “excepción”, ya que consideramos que forman parte de un movimiento mayor que empujó a las mujeres a documentar sus experiencias en estrecha vinculación con la tradición conformada exclusivamente por hombres, el caso de Sáez resulta incluso una rareza entre sus contemporáneas. No porque su condición fuese una anomalía, sino porque la mayoría de los diarios de las esposas o acompañantes de los viajeros de la época no lograron atravesar la barrera del tiempo.<sup>11</sup> Así, durante el período que Sáez escribió su texto, contamos por ejemplo con el libro de María Graham (1916), *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*, publicado en 1824,<sup>12</sup> o con el libro de Flora Tristán (2019), *Peregrinaciones de una paria*, publicado en 1838,<sup>13</sup> ambos testimonios de mujeres que

---

<sup>11</sup> Refiere Szurmuk (2007, p. 39): “Las escritoras de la época escribían sobre lo personal en cartas, diarios y discursos que presentaban en tertulias literarias. Si bien las novelas y los cuentos se escribían claramente para ser publicados, los textos sobre la vida privada fueron publicados mucho más tarde, y la mayoría de ellos no se escribió pensando en su publicación”.

<sup>12</sup> “El libro de María Graham Callcott, *Journal of a Residence in Chile during the year 1822* [Diario de una estancia en Chile en el año 1822] [...] ha sido muy valorado en Hispanoamérica como una fuente testimonial aguda y benévola sobre la sociedad y la política chilenas en el período de la independencia. Nacida en 1785, Graham tenía poco menos de 40 años cuando se embarcó hacia América del Sur en compañía de su marido, Thomas Graham, un capitán de la armada británica encargado de ayudar en la guerra contra España. Graham partió casada y llegó viuda, porque su esposo murió en sus brazos cuando rodeaban el Cabo de Hornos. Rechazando la oportunidad de volver directamente a Inglaterra, se quedó en Chile un año...” (PRATT, 2011, p. 291)

<sup>13</sup> “La obra de Flora Tristán, si bien no puede ser reducida a un simple efecto de los sucesos biográficos, guarda una íntima relación con ciertas circunstancias que resultan determinantes para la escritura de muchos de sus textos. Es este el caso de *Peregrinaciones*, donde el relato de su vida funciona como motivo y justificación del emprendimiento de su viaje. Flora Tristán nació en Vaugirard, cerca de París el 7 de abril de 1803, hija de una mujer francesa, Anne-Pierre Laisnay, y el coronel peruano de la armada española (Perú aún era colonia europea), Mariano Tristán y Moscoso. Tal como lo relata la misma autora, la

viajaron solas por Latinoamérica (Tristán huyendo de su condición de separada y Graham por la eventualidad de haberse convertido en viuda en altamar). No obstante, pese a que en los tres textos “resuena la pulsión de la aventura” (TORRE, 2013, p. 213), lo que separa al diario de Sáez de los libros de las otras dos escritoras, es el hecho de que tanto Tristán como Graham escribieron con el objetivo de ser publicadas y leídas. En contraposición a Sáez, ellas confiaron en que lo que tenían para decir.<sup>14</sup> En este sentido, la diferencia más contundente que aparece entre su diario y los textos de estas viajeras tiene que ver con la construcción de la figura de autoridad. Si como señala Mónica Szurmuk (2007, p. 25), en los relatos de viaje del siglo XIX y principios del XX, las escritoras “crean un lugar de autoridad seguro (que no desafía la autoridad del hombre) y desde el cual construyen su propia voz”, el caso de Sáez es aún más llamativo porque en ningún momento reflexiona o menciona su condición de mujer. Por el contrario, cumple con su rol sin emitir ningún tipo de juicio sobre lo esperado de una mujer a principios del siglo XIX:

Las mujeres argentinas, que servían de amortiguador entre los propósitos civilizadores de Europa y la barbarie del interior americano, se convirtieron a menudo en el centro del discurso del Nuevo Mundo. [...] La maternidad y lo doméstico desempeñaban una parte significativa en el programa de desarrollo nacional y la

---

relación entre Anne-Pierre y Mariano nunca fue oficializada ya que éste último no había pedido la autorización al rey para casarse, como correspondía en el caso de los integrantes del ejército español. Esta ilegitimidad de su nacimiento trajo como consecuencia que al morir su padre, cuando ella tenía cuatro años, tanto Flora Tristán como su madre quedaran en la completa indigencia. [...] En 1820 y en medio de una pobreza absoluta, Tristán se casa a los 17 años con su empleador, el pintor y litógrafo André Chazal. [...] Con la intención de reclamar la herencia paterna de la que nunca gozó y de escapar del asedio de su ex esposo, Flora decide recurrir a su tío don Pío Tristán en Arequipa, para lo cual emprende su viaje al Perú el 7 de abril de 1833” (MISERES, 2010, p. 55-56).

<sup>14</sup> Interesa destacar que también hay diferencias no sólo en la extensión de los textos (el diario de María es muy breve en comparación a los libros de las otras viajeras), sino también en lo formal. Por un lado, en *Peregrinaciones de una paria*, Tristán arma una trama casi novelesca donde prima la acción por sobre las descripciones paisajísticas. Por el otro, si bien el texto de Graham también es un diario, es claro que fue escrito con miras a ser publicado. En efecto, tal como señala Pratt (2011, p. 291), “En la época de su viaje a América del Sur, María Graham ya era una experimentada viajera, escritora de viajes y observadora política”. Antes del libro que aquí mencionamos, Graham había publicado los siguientes textos: *Journal of a Residence in India* (1812), *Letters from India* (1814), *Three Months in the Hills of Rome* (1820).

unidad familiar era concebida como un espacio para la formación de futuros ciudadanos (MASIELLO, 1997, p. 31-32)

Si en el inicio de su libro, Tristán (2019, p. 59) dice “Peruanos: He creído que de mi relato podría resultar algún beneficio para vosotros” y María Graham (1916), por su parte, anexa a su diario una suerte de informe titulado “Bosquejo de la historia de Chile”, del cual afirma:

La introducción del presente volumen es quizás su parte más importante. Pocos son los informes que pueden procurarse de los seis primeros años de la revolución de Chile, sea que se les busque en los archivos de las secretarías de Estado, sea entre los papeles de los actores del drama; (GRAHAM, 1916, p. 13)

Es claro que, en su texto, Sáez (2020) no abre ningún tipo de diálogo con posibles lectores. De ese modo, en los márgenes de la tradición del relato de viaje constituida por varones y lejos también de la búsqueda de otras viajeras que intentaron alzar su voz, la escritora arma en su diario un registro íntimo y privado en el que se cruzan la cotidianidad de la vida isleña con el descubrimiento de un espacio desconocido sin discutir explícitamente con su lugar asignado como “madre de”, “esposa de”.<sup>15</sup>

### **Un diario minimalista**

Ahora bien, luego de haber analizado los modos en que el texto de Sáez (2020) se acerca y se distancia tanto de los libros que otros viajeros que escribieron sobre Malvinas, como de los libros de dos mujeres que describieron Latinoamérica en las primeras décadas del siglo XIX, nos interesa analizar en este apartado cuáles son las particularidades discursivas del diario de la escritora. Como adelantamos en la introducción, algunos de los rasgos que definen el texto de Sáez (2020) son la brevedad, el despojo de ornamentos y la mirada poética a la hora de decir el paisaje. Tal es así que quizás, en una primera lectura, el

---

<sup>15</sup> Aunque sin emitir ningún juicio, en muchas entradas Sáez (2020) da cuenta de sus trabajos reproductivos: “me ocupé en enseñar a las criadas los diferentes servicios de casa” (SAÉZ, 2020, p. 31); “corté ropa para las negras y confié la hechura a algunas de ellas que saben coser” (SAÉZ, 2020, p. 17); “me fui con los chiquitos y la ama por la playa” (SAÉZ, 2020, p. 25).

minimalismo de la narración puede llegar a confundirse con un registro meramente informativo. En efecto, a lo largo del diario, encontramos que casi todas las entradas están encabezadas por referencias climáticas al modo de las bitácoras de viaje: “Muy mal tiempo” (SAÉZ, 2020, p. 44), “Sigue el mal tiempo” (SAÉZ, 2020, p. 44), “Lluvioso y de mucho viento” (SAÉZ, 2020, p. 44), “Tiempo variable” (SAÉZ, 2020, p. 45), “Hermoso día” (SAÉZ, 2020, p. 45). Y si bien esta referencia al clima es relevante en el contexto del diario (no hay dudas de que a la escritora le interesaba llevar un recuento de los cambios en el viento y en la temperatura e incluso en la entrada del 10 de septiembre Sáez (2020, p. 24) dice únicamente: “Mal tiempo. Lluvioso y de mucho viento.”), lo cierto es que estas notas aportan a la configuración del paisaje en tanto “lugar practicado” (DE CERTEAU, 2000, p. 129).<sup>16</sup> Sáez (2020) no describe la isla con la distancia de un espectador que intenta traducir con palabras lo visto, sino que la atraviesa con el cuerpo y la vive al ritmo de sus caminatas. En este sentido, interesa traer aquí una de las reflexiones con las que Rebecca Solnit (2015, p. 20) inicia su libro *Wanderlust: una historia del caminar*:

El ritmo del caminar genera un tipo de ritmo del pensar y el paso a través de un paisaje resuena o estimula el paso a través de una serie de pensamientos. Ello crea una curiosa consonancia entre el paisaje interno y el externo, sugiriendo que la mente es también una especie de paisaje y que caminar es un modo de atravesarlo. En muchas ocasiones, un nuevo pensamiento parece un aspecto del paisaje que estaba siempre ahí, como si pensar fuera recorrer más que hacer.

Esta manera de caminar/pensar a través del paisaje que menciona Solnit (2015) es la que encontramos en muchos de los fragmentos del diario de Sáez en los que se advierte cierta “consonancia entre el paisaje interno y el externo”. De su capacidad de nombrar lo que ve mientras camina

<sup>16</sup> En *La invención de lo cotidiano*, De Certeau (2000) distingue “espacio” de “lugar”: “el espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (DE CERTEAU, 2000, p. 129), mientras que el lugar “es el orden (cualquiera sea) según el cual los elementos se distribuyen en relaciones de coexistencia. [...] Un lugar es pues una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad” (DE CERTEAU, 2000, p. 129).

brotó el gesto poético: “Buen tiempo. Después de comer nos fuimos al muelle” (SAÉZ, 2020, p. 28); “Muy buen día. Estuve en el muelle viendo embarcar reces para Stateland” (SAÉZ, 2020, p. 37); “Día templado. El negro boyero me trajo un pajarito nacido en el día, del tamaño de una nuez, corre muy ligero, le llaman a esta clase *prekue*, lo mantengo en el seno, y le doy de comer en la boca” (SAÉZ, 2020, p. 31); “Di un paseo hasta el jardín donde tuve la satisfacción de ver nacidas algunas de las semillas, entre ellas varias de flores” (SAÉZ, 2020, p. 38); “es muy hermoso este sitio entre dos lomas de una altura considerable, corre un arroyo de agua dulce, los chiquitos tomaban flores” (SAÉZ, 2020, p. 41).

Sin querer forzar la lectura del diario que, tal como vimos en el apartado anterior, se inserta en una tradición, nos interesa advertir ciertas semejanzas entre los fragmentos citados y los diarios de viaje de Matsuo Bashô (2015) compuestos, en parte, por pequeños poemas de impronta visual denominados “haiku”:<sup>17</sup> “Sol en invierno/mi sombra se congela/sobre el caballo” (BASHÔ, 2015, p. 69); “Monte Hakone:/parece que alguien cruza/la mañana de nieve” (BASHÔ, 2015, p. 70); “Ahora nos vamos/a contemplar la nieve/hasta agotarnos” (BASHÔ, 2015, p. 71); “Busco aroma de ciruela:/me fijo en los aleros/de la despensa” (BASHÔ, 2015, p. 71); “En el segundo día/madrugaré, sin falta,/veré nacer las flores” (BASHÔ, 2015, p. 73); “Hierbas resacas:/despuntan cuando apenas/el calor reverbera” (BASHÔ, 2015, p. 74); “De qué árbol, no sé,/unas flores despliegan/¡ese perfume!” (BASHÔ, 2015, p. 75). En la introducción a *Diarios de viaje*, Alberto Silva y Masateru Ito (2015) dicen que:

El haiku se volvió para él instrumento y acicate de un estilo peregrino [...] Aceptó la austeridad que se espera de todo viajero [...] y transformó sus correrías en ocasión para una observación incansable, cada vez más aguda, de *las cosas como son*. *Observación exterior* de los hitos principales de la tradición cultural japonesa, que va localizando a paso de peatón, punto por punto, con minucia de redactor de guías de viaje. Y *observación interior*, propia del que acepta dispersarse a sí mismo, como espuma, en el devenir de los días; o del que busca reconciliarse con el albur de circunstancias naturales que él mismo sale a buscar, a encontrar, a asimilar, hasta *hacerse uno* con ellas (SILVA; ITO, 2015, p. 11, subrayado del autor)

<sup>17</sup> Roland Barthes (2005, p. 59) define al haiku de la siguiente manera: “forma ejemplar de la Notación del Presente = acto mínimo de enunciación, fórmula ultra breve, átomo de frase que *anota* (marca, limita, glorifica: dota de una fama) un elemento tenue de la vida ‘real’, presente, concomitante”.

Aunque lejos, sin dudas, de la poesía japonesa del 1600, en la escritura de Sáez resuena esa confluencia entre “observación exterior” e “interior” que figura en la cita. Al igual que Bashô, la escritora observa “las cosas como son” y en esa aceptación de lo dado, encuentra la comunión con el paisaje. Así, el diario sobre Malvinas agrega a la historia cultural de las islas una mirada que se aleja del relato científico y nominativo que aparece en los libros aceptados por la tradición, al mismo tiempo que evade “la búsqueda de definición de sí misma” en tanto “localización del yo frente al acto de viajar y de escribir” (MISERES, 2010, p. 44) que caracteriza, por ejemplo, a los textos de Tristán y Graham.<sup>18</sup> El hecho de escribir para sí misma le quita a Sáez el peso de justificar su texto y de ubicarse dentro del discurso como autoridad. Sin embargo, es precisamente esa intimidad la que vuelve singular al diario: la escritora describe sin explicar. Si tal como señala Beatriz Colombi (2004, p. 105), el relato de viaje puede ser pensado como una suerte de “engranaje” en el que se cruzan la memoria (que es “el lugar donde se imprimen las iniciales sensaciones del pasajero frente a su objeto”) y las representaciones (esas otras versiones sobre el espacio que el sujeto conoce a través de lecturas previas, de relatos de otros viajeros o de imágenes fotográficas), resulta evidente que en el texto de Sáez (2020) las referencias subyacen silenciosamente en las representaciones escriturarias. Así, muchos de los tópicos que caracterizan los textos de la tradición aparecen a medida que avanza el texto, sin referencias ni nombres: particularidades del asentamiento, tipo de flora y de fauna, escasez de alimento, condiciones climáticas, enfermedades, embarcaciones, entre otros. A modo de un mapa, las entradas minimalistas que Sáez escribe entre julio y diciembre de 1829 – son menos de cuarenta pliegos – indican todos los puertos por los que se puede acceder a la historia de estas islas. Este diario nos advierte, una vez más que, alrededor de los textos que conforman la tradición del viaje “al fin del mundo”, orbitan materiales productivos

---

<sup>18</sup> Dice Miseres (2010, p. 44): “Pese a esto, resulta claro que así como entre los hombres existen preocupaciones compartidas en la escritura, también éstas son posibles de hallar entre las mujeres. Una característica recurrente y determinante entre la escritura de las viajeras es la reflexión sobre su propia subjetividad, principalmente la localización del yo frente al acto de viajar y de escribir. El tratar de incorporarse a una discursividad y práctica masculina (en su uso del relato de viajes como género), conduce a la mujer indefectiblemente a la búsqueda de la definición de sí misma dentro de ese nuevo (y transgresor) espacio que ocupa. Por esta razón el relato de viajes que debiera narrar sobre espacios y sujetos otros, se convierte entre las mujeres (y ciertamente de forma más asidua de lo que podremos encontrar entre viajeros) en una profunda reflexión sobre sí mismas en medio de esas circunstancias y en relación con su propia sociedad”.

y necesarios que hasta el momento han sido considerados “menores”. En lo pequeño, demuestra Sáez, –“Mi pajarito se murió durante el día” (SAÉZ, 2020, p. 32); “Fue el bote en busca de lucén a la Islita más inmediata” (SAÉZ, 2020, p. 19); “hoy nos hizo Jacinto muy buen pan como nunca lo tomé en las panaderías de Bs. Ays.” (SAÉZ, 2020, p. 20) –anida también la memoria.

## **Conclusiones**

Como pudimos ver a lo largo de este artículo, el diario de María Sáez (2020) emerge desde los márgenes de la tradición del relato al extremo sur, y también desde los bordes del corpus de textos de las mujeres que se atrevieron a escribir y publicar a inicios del siglo XIX, para ampliar la historia del paisaje cultural de las islas Malvinas. Tal como se observó en el análisis de las diferentes entradas, el hecho de tratarse de un texto íntimo le permitió a Sáez escribir sin tener que justificarse. Así, a diferencia de lo que sucede en la mayoría de los relatos de viaje de la época, en ningún momento, la escritora intenta ubicarse como autoridad o establecer diálogos con lo que otros ya dijeron sobre el espacio. En este sentido, uno de los grandes aportes del diario es precisamente el de mostrarnos una mirada sobre Malvinas, y sobre las vivencias de una de las tantas mujeres acompañantes, sin mediaciones.

Esta libertad a la hora de escribir fue seguramente la que le permitió a la escritora despojar su prosa de ornamentos, reverencias y citas de autoridad. Sumergida en un diálogo consigo misma, las anotaciones de Sáez sobre lo visto y percibido adquieren por momentos una profundidad poética que trasciende el mero registro documental. En consonancia con lo señalado por la novelista Aby Andrews (2020, p. 295) en el epígrafe que da inicio al artículo –“la mujer está más cerca de la montaña y del lobo que el hombre, aunque sólo sea porque él la puso ahí” –, encontramos que, sin mayores expectativas que la de documentar la aventura familiar en Malvinas, Sáez logra configurar una voz propia que, al contrario del afán por alcanzar una visión ordenada, sistematizada y verosímil de los espacios recorridos que se observa por ejemplo en los libros de Bouganville (2005) y Weddell (2006), abre preguntas: ¿cuántos diarios de viaje escritos por “esposas de” pervivirán en archivos privados y hemerotecas? ¿de qué manera estas escrituras anónimas y desdeñadas cambian las imágenes paisajísticas sobre el mundo?

## Bibliografía

- ANDREWS, Abi. *Tundra*. Buenos Aires: Chai Editora, 2020.
- BADIU, Izabella. Posiciones teóricas en el estudio de los diarios íntimos del siglo XX. Traducción de Nora Avaro. *Arches: Revue Internationale des Sciences Humaines*, [s. l.], n. 4, 2002.
- BARTHES, ROLAND. *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios del Collège de France*. México: Siglo XXI Editores, 2005.
- BASHÔ, Mastuo. *Diarios de viaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015.
- BOUGANVILLE, Louis Antoine. *Viaje alrededor del mundo: en la fragata Boudeuse y el Etoile*. Buenos Aires: Continente, 2005.
- COLOMBI, Beatriz. *Viaje intelectual, migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1920)*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano I: artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- GIUCCI, Guillermo. *Tierra del fuego: la creación del fin del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- GRAHAM, María. *Diario de su residencia en Chile (1822) y de su viaje al Brasil (1823)*. Madrid: Editorial América, 1916.
- LIVON-GROSMAN, Ernesto. *Geografías imaginarias: el relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2004.
- MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie: Mujeres, Nación y Cultura literaria en la Argentina moderna*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- MISERES, Vanesa. *Trazos de nación: Mujeres viajeras y discurso nacional en Latinoamérica (1830-1910)*. 2010. Dissertation (Doctorate in Philosophy) – Faculty of the Graduate School of Vanderbilt University, Nashville, 2010.
- PENHOS, Marta. *Paisaje con figuras: La invención de Tierra del Fuego a bordo del Beagle: (1826/-1836)*. Buenos Aires: Ampersand, 2018.
- PENHOS, Marta. *Ver, conocer, dominar: imágenes de Sudamérica a fines del siglo XVIII*. Avellaneda: Siglo XXI Editores, 2005.
- PRATT, Mary Louise. *Ojos imperiales: literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- SAÉZ, María. Diario de María Sáez de Vernet. *En: VERNET, Marcelo. Malvinas, mi casa*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas, 2020. p. 9-46.



SILVA, Alberto; ITO, Masateru. Diarios de vida, diarios de viaje. *En*: BASHŌ, Mastuo. *Diarios de viaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2015. p. 9-23.

SOLNIT, Rebecca. *Wanderlust: una historia del caminar*. Santiago de Chile: Editorial Hueders, 2015.

SZURMUK, Mónica. *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina, 1850-1930*. México: Instituto Mora, 2007.

TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: el problema del otro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2014.

TORRE, Claudia. Mujeres de viaje: Lina Beck Bernard, Jennie Howard. y Ada Elfein. *En*: AA.VV. *Viajes y viajeros: un itinerario bibliográfico*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013. p. 211-227.

TRISTÁN, Flora. *Peregrinaciones de una paria*. Madrid: RELEE Red Libre de Ediciones, 2019.

VERNET, Marcelo. *Malvinas, mi casa*. La Plata: Estructura Mental a las Estrellas, 2020.

WEDDELL, James. *Un viaje al polo sur: realizado en los años 1822-1824*. Buenos Aires: Edudeba, 2006.

Recebido em: 30 de março de 2021.

Aprovado em: 30 de junho de 2021.